Núm. 3.º

SAYNETE NUEVO,

INTITULADO:

EL SEÑORITO ENAMORADO.

PARA NUEVE PERSONAS.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,
AÑO 1816.

PERSONAS.

Señorito.	Pepa.
Médico.	Herrero.
Alcalde.	Perico. } ciegos.
Alcaldesa.	Anton. }
Antona.	Acompañamiento.

Plaza de lugar: bancos en medio, y una fuente á un lado. Sale el Señorito de militar ridículo, con una caña ordinaria en la mano.

Señor. Señoritos de los chicos,
Señoritos de los altos,
Señoritos de los gordos,
y Señoritos chupados,
Señoritos de los tontos,
Señoritos de los sábios,
y todos los Señoritos,
que hay como yo encanijados;
mirad á este Señorito
en tan miserable estado,
que de enamorado está
como confite chupado.
Mi padre (que en gloria esté,
quando de Dios sea llamado,
porque hoy se halla con salud
para quatrocientos años)
es Señor de este Lugar;
y mirándome tan malo,
me ha enviado que me divierta
dos meses con mis vasallos.
Hay dos muchachas aquí,
que apenas las he mirado,
me han hecho en el corazon
un agujero tan ancho,
que puede caber por él
un calesin con caballo:
las he dicho mi pasion,
las he dicho mis trabajos,
las he dicho todo aquello
que ocurre aun enamorado:
me dicen que sí, y que no;
me van esperanzas dando,
de modo que se divierten
de mirarme á mí rabiando.
Ultimamente me veo
tan ciego y desesperado,
que si se tarda el alivio,
tomo un veneno, y me mato.

Salen Antona y Pepa con cantarillas.

Las 2. Señorito.

Señor. Estas dos son *Ap.*
los basiliscos, los sapos,
que toda mi Señoría
con su vista han marchitado.

Pepa. ¿Está malo Usía?

Señor. Estoy.

Pepa. ¿Y es cosa de algun cuidado?

Señor. Ya estaré muerto á la noche,
si no hace Dios un milagro.

Ant. ¡Qué desgracia! ¿Y quién le pone
á Usiría en tal estado?

Señor. Las dos me poneis, las dos
me vais por puntos matando.

Ant. ¡Nosotras! ¿de qué?

Señor. De amor;
y me ha puesto tan trocado,
que siendo hombre de dos varas,
de tres quartas me he quedado.
¡Ay! que no sabeis, muchachas,
del modo que yo me hallo.

Pepa. No diga usté esas tontadas,
que se le llevará el diablo.
Señor. Esta semana no puede,
porque anda muy ocupado.
Ant. ¡Siempre que usted nos encuentra
nos ha de estar molestando!
Señor. Si no quereis consolarme,
y veis que me estoy quejando.
Pepa. Si habla Usía en griego.
Señor. Es mentira,
que hablo recio, y castellano.
¡Si vieras lo que te quiero!
Pepa. No se me acerque usté tanto,
Tápase la cara.
que me da mucha vergüenza
de ver hombres arrimados.
Señor Esa es prueba de lo poco
que con ellos has tratado.
Ant. Como ambas somos doncellas,
¿qué quiere Usía? es recato.
Señor. Dime tú quién es tu padre,
A Antona.
que quiero verle, y honraros
yendo á tu casa.
Ant. El Herrero,
que está al Meson arrimado.
Señor. Ya no voy, amiga mia,
no sea que de un chispazo,
ó me quemen la peluca,
ó dexen desnarigado.
Y el tuyo, ojos asesinos,
¿qué oficio tiene?
Pepa. Hortelano.
Señor. ¿Teneis perros?
Pepa. Unos ocho,
que atemoriza mirarlos.
Señor. ¿Y muerden?
Pepa. El otro dia,
á uno que llegó á buscarnos,
sin carne en las pantorrillas
le dexaron á bocados.
Señor El demontre que á tu huerta
vaya á llevarte un recado.
Ant. Vamos á coger el agua,
que es tarde ya, Pepa.
Pepa. Vamos.
Llenan en la fuente.
Señor. Si quereis, yo llevaré
los cántaros en llenando.
Mirad si os quiero yo poco,
quando á tal cosa me baxo.
Sale Herrero, en cuerpo, estropeado, y tiznado.
Her. Señor, á los pies de Usía.
Señor. ¿Qué te se ofrece, Vulcano?
Her. Ya mira Usía que yo
soy un pobre.
Señor. Ya he mirado
que la decencia que traes
no es de ningun Potentado.
Her. Que aunque ando así, todo el (mundo
sabe que soy hombre blanco.
Señor. Pues todo el mundo se engaña,
que eres un hombre tiznado.
Her. Ultimamente yo debo
de lo que á Usiría pago
por la casa, tres doblones;
y el Alcalde se ha empeñado
en executarme; y pido
que Usía medie en templarlo.
Señor. Hijo mio, no hay mas medio
que me pagues de contado.
Her. Señor, que atrasado estoy.
Señor. Tambien yo estoy atrasado;
y por falta de dinero,
mira que calzones traigo.
Los enseña rotos por detrás.
Págame, ó te pongo preso.
Her. Déseme de espera un año.
Señor. ¡Un año! Ni un solo mes.
Her. Esta semana en que estamos.
Señor. Ni la semana, ni un dia,
ni un solo hora te señalo.
de espera.
Her. Pues me ahorcaré.
Señor. Mejor: así me haré pago
de aquello que para misas
por tu alma se haya juntado.
Ant. Señorito, que es mi padre.
Señor. ¿Tú padre? hubieras hablado
para mañana. Anda hombre,
que un año, tres, cinco, quatro,
ó un siglo me esperaré,
ó ya me doy por pagado;
basta que seas el padre
de este Serafin humano.

Her. Quedo muy agradecido:
beso á Usiría las manos
por el favor: y si á Usía
se le cayese algun clavo::-
del coche, que se me avise,
y le pondré de contado. *Vase.*

Señor. Vaya, chica ¡qué tuvieses
paciencia de estar callando!

Ant. No entendí que una muger
pudiera conseguir tanto.

Señor. ¿Qué no podrán conseguir
las mugeres?

Ant. No lo alcanzo,
que soy lega, Señor mio.

Señor. Hija mia, no me espanto;
que muchos, que no son legos,
tampoco lo han alcanzado.

Pepa. Señorito, hasta despues,
que nos están aguardando
todas las demas muchachas.

Señor. Y dí, hermosa, ¿en qué queda-
de mi pretension? mos

Pepa. Veremos.

Señor. Amiga, eso es pleyto largo;
y yo soy un pleyteante
con poquísimo despacio.

Las 2. Agur, que ya nos veremos.
Vanse. do!

Señor. ¡Qué fresco que me han dexa-
parezco niño del Limbo;
ni voy al puente, ni al vado.

Sale el Médico de militar y baston.

Méd. Señorito, ¿cómo va?
¿os habeis ya mejorado
la cabeza?

Señor. No, Doctor,
que en mi linage es contagio
el haber tenido todos
malas cabezas. Yo rabio
de otro mal peor.

Méd. Venga el pulso.
Está Usía destemplado.

Señor. Te engañas, que ha muchos dias
que no estoy mejor templado.

Méd. Decidme el mal, y veremos
si hallo medio de curaros.

Señor. ¿Curas de todo?

Méd. De todo.

Señor. Este vestido te mando
(que desde mi abuelo siento
dura á mis antepasados)
si me curas de un amor,
que me parte el espinazo.

Méd. Las pasiones no se curan.

Señor. ¿Pues no me dices, malvado,
que curas de todo? estos
son como los Calendarios,
que solo por accidente
suelen acertar en algo.

Méd. ¿Y quién causa vuestro amor?

Señor. Una hija del Hortelano,
y otra del Herrero.

Méd. ¿A pares
las quereis?

Señor. ¡Y qué estofado!
otros las quieren á cientos,
y nunca se miran hartos.

Méd. De vuestra fragilidad
me admiro.

Señor. No hay que admiraros,
que nadie como vosotros
sabe, amigo, (hablando claro)
todas las fragilidades
que los Señores gastamos.

Méd. Gente llega.

Señor. Si no llega
el remedio que yo aguardo,
¿de qué me sirve que llegue
todo el Proto-Medicato?

Salen el Alcalde con vara, y la Alcaldesa de brial y dengue.

Alc. Señor, aquí está el Alcalde,
y su muger, para daros
razon de las diversiones
que el Pueblo os ha destinado.

Alcaldes. ¡Si via Usía el convenirlos,
qué camorras ha costao!
habio tantas de voces,
habio mil dicharachos;
y últimamente, Señor,
si no se han emborrachao,
nenguno se ha convenio
en dar para festejaros.

Señor. ¡Lo que me quieren!

Méd. Alcalde,
¿qué fiestas hay?

Alc. Escuchadlo.
Hoy hay una mogiganga
de lo que nadie ha mirado.
Alcaldes. ¡Si via Usía que feguras
están Plebeyos é Hidalgos!
Señor. Ya sé yo que de figuras
abunda mucho mi Estado;
porque al tenor del Señor,
vienen á ser los Vasallos.
Méd. ¿Y la mogiganga qué es?
Alc. El gran triunfo del Dios Baco.
Alcaldes. Y para hacerlo á lo vivo,
todos se han empenecado.
Señor. Alcalde, ¿y hoy qué mas hay?
Alc. Hay un bayle extraordinario
de Gitanillas, y está
dirigido y ensayado
por la Hortelana, y Herrera.
Señor. Eso sí que me ha chocado:
en mirándolas baylar,
fue mi autoridad rodando.
Alcaldes. Mire Usía: tambien hay
pasado mañana Auto.
Señor. ¡Qué bueno que estará!
Alcaldes. ¡Toma!
y los vestidos han dao
unos Cómicos de legua:
mie Usía si estará malo.
Méd. ¿Y hay demonio?
Alc. Ese es mi suegro,
porque es lo propio que un diablo.
Señor ¿Y quién hace la Inocencia?
Alcaldes. En todo el Lugar se ha hallao
una que la puede hacer.
Señor. Alcaldesa, no me espanto,
porque en eso de inocencia
está el mundo rematado.
Méd. Las malas educaciones
le tienen en este estado.
Alc. Al fin, todo es fiesta y gala
para divertiros.
Alcaldes. Quando
he sacado yo mi tren::-
si estamos alborotados.
Tamborin y dulzayna.
Señor. ¿Qué es esto?
Alc. La mogiganga
que viene ya.
Alcaldes. Ea, á sentarnos;
verá Usía que visiones
tan raras que van pasando.
Señor. ¡Ay, Hortelana! ¡Ay, Herrera!
¡qué me teneis estrupiado!
Siéntanse. Al son de tamboril y dulzayna salen quantos hombres puedan de dos en dos, de varias figuras de mogiganga, haciendo de borrachos, con botas en las manos, botellas, vasos, jarros, calabazas &c. el Herrero, de mogiganga, abrazado con un pellejo lleno de ayre; y entre quatro traen en hombros sobre una angarilla á un muchacho, que figura á Baco, coronado de pámpanos y uvas, en una mano copa, y en la otra botella, á caballo sobre un tonel; dan vuelta, y quedan en medio los quatro con el muchacho.
Méd. ¡Qué contentos que van todos
con las armas en las manos!
Señor. ¡Qué cañon lleva el Herrero
de á ciento y quarenta y quatro!
Alc. Pues en esa artillería
es un artillero guapo.
Much. Grande turba de peneques,
Bodeguísimos Vasallos,
en Valdepeñas Doctores,
y en Torrente graduados,
¿quién soy yo?
Todos. Dios de los Lobos.
Much. ¿Y vosotros?
Todos. Tus Borrachos.
Much. ¿Y qué quereis?
Her. Mucho vino,
para que pueda un cristiano
emborracharse á menudo,
aunque tenga pocos quartos.
Much. Está bien. Bebamos todos,
y aclamadme.
Todos. Viva Baco.
Her. Viva. Suene la dulzayna,
y vaya el triunfo marchando.
Vanse.
Alcaldes. ¿No van guenos, Señorito?
Señor. Van todos muy achispados.

Méd. En el Prado Longo, Máudes,
en Caramanchel de Abaxo,
el de Arriba, y Chamartin,
todas las fiestas del año
tiene Baco una funcion
como la que aquí ha pasado.

Dulzayna.

Alc. Ya llegan las Gitanillas.
Señor. Ahora me pierdo.
Alcaldes. Atendamos.

Al son de tamboril y dulzayna salen las mugeres de Gitanas, baylando con castañuelas como danzantes, y dan vuelta al tablado.

Pepa. Señorito, ¿no venimos
garbosas?
Señor. Con ese garbo
asesinais las conciencias
á todo el género humano.
Ant. Muchachas, á la salud
de su Señoría hagamos
aquel festivo baylete,
que tenemos ensayado.
Todos. Viva el Señorito.
Ant. Viva.
Atencion, que comenzamos.

Al son de la dulzayna baylan, y hacen un paloteo: el Señorito se quita chupa y casaca, y bayla entre ellas.

Alc. Que se ha de resfriar Usía.
Señor. Eso no es de tu cuidado.
Méd. Ah, Señorito.
Señor. Estoy sordo.
Alcaldes. Vaya, él está rematado.
Quanto mas Señores son,
bien dicen que son mas llanos.
Todos. Bueno está ya.

Cesan, y sigue el Señorito solo: Pepa y Antona le agarran, y sosiegan.

Ant. Señorito,
que el bayle ya se acabó.
Señor. El demontre de la danza,
como hay Dios, que me ha chocado.
Muchachas, vuelva la broma
otra vez.

Da vueltas solo.

Pepa. Ya estais cansado.
Señor. Teneis razon. De dar vueltas
tengo el cuerpo reventado.
Alcaldes. Señor, ¿quántas camisolas
tiene Usía en ese estado?

Porque está muy rota.

Señor. Esta, la que tengo puesta,
y otra peor que he jubilado.
Alcaldes. Ya está Usía de ese modo
de ropa bien pertrechado.
Señor. Doctor, ve á que me prevengan
porque estoy acalorado,
sorbete de aloja.
Méd. Voy,
que sois loco. *Vase.*
Señor. Mal hablado,
¿quién se libra en este mundo
de ser loco por un rato?
lleva, Alcalde, á merendar
á estas chicas, que yo pago.
Alc. Está bien.
Todas. Viva el Señorito.
Alcaldes. Venid todas. *Vanse.*
Señor. Esperaos
vosotras.
Pepa. } ¿Qué manda Usía?
Ant. }
Señor. Yo estoy tan enamorado
de las dos, que aunque mi padre
me dexe desheredado,
he de ser marido de una.
Pepa. Si se está Usía chanceando.
Señor. Por la fe de cabellero,
que de todas veras hablo.
Ant. ¿Y á qual elegís?
Señor. Porque
la eleccion penda de acaso,
me habeis de vendar los ojos;
y á la que pille, la mano
la daré de Esposo.
Pepa. Bien:
verás cómo le chasqueamos,
Ant. Yo vendaré á Usía los ojos
con este pañuelo blanco.
Señor. ¿Oyes, está limpio?
Ant. Mucho,
planchadito, y esaumado.
Ant. ¿Ve Usía?
Señor. ¡Toma! ya sstoy
como si hubiera cegado.

Pepa. Dar aquí en medio tres vueltas;
y mientras las dos cantamos
al villano se lo dan,
ved cómo habeis de agarrarnos.
Señor. Cuenta, que si coxo á entrambas,
con entrambas dos me caso.
Cantan las dos el Villano, dándole al compás de la música con matapecados, y él al golpe acude á cogerlas.
»Al Villano se lo dan
»la cebolla con el pan.
»Que si Usía ha de cogernos,
»trabajo le ha de costar.
»Dale, dale, tieso, tieso,
»chito, chito, y escapar.
Vanse.
Señor. Como soy, que me han molido
al compás del tal Villano.
A la Hortelana quisiera
agarrar, que yo estoy flaco,
y ella gorda, y era un mixto
de tocino y de pescado.
Va buscándolas; y salen Perico y Anton de Ciegos, con papeles en la mano, agarrado uno de otro.
Per. Jácaras, coplas, romances,
historias, los calendarios
que han ido saliendo nuevos
en estos años pasados,
con los eclipses de bolsas,
que las madamas causaron
á los inocentes tontos
que las van acompañando:
la Gazeta.
Anton. Relaciones
de Espinela, y Anton Bravo.
Señor. Acercaos mas, muchachas,
que estoy tonto de buscaros.
Per. Anton, en este Lugar
ni un papel se ha despachado.
Anton. Lo que tienen es buen vino.
Per. Oyes, hombre, ahora que caigo::-
Señor. En un pozo de cabeza
se deben de haber echado,
pues no doy con ellas.
Per. Creo
que en el real que hemos trocado
nos ha dado el Tabernero
un quarto menos: volvamos
á contarlo, y cuenta errada
que no valga::-uno, tres, quatro::-
Saca dinero, cuenta, llega el Señorito á tientas, le da en las manos, y se le derriba; y Perico se enfurece contra Anton.
Señor. Muchachas::-Ahora se agachan.
Per. Anton, con quarenta diablos,
¿no ves? todos los dineros
en el suelo me has tirado.
Anton. Pedro, si no me he movido.
Per. Te rompiera el espinazo:
¿para qué será negar
que tú me has dado en las manos?
Anton. Bastará que yo lo diga
con media lengua, porfiado.
Per. ¡Qué niegues lo que uno ve!
Señor. ¡Como se rien!
Per. Yo rabio
con esto. Trae un candil
encendido y atizado,
buscaremos el dinero.
Ant. Por no oirte voy á buscarlo.
Bien dicen todos los ciegos,
que eres un desatinado. *Vase.*
Señor. ¡Qué no oiga yo quien me diga::-
Se abraza con Perico regocijado, y este da voces.
Salada, ya te he pillado,
Esta es mi muger.
Per. Aparta.
¡Yo tu muger! ¡guarda, Pablo!
¡Ay de mí! Alcalde, Vecinos,
Anton.
Sale Anton.
Anton. ¿Qué tienes, Perico?
Per. Grita, que me han agarrado
á traicion.
Señor. Sí, que te irás
hasta que estemos casados.
Per. Grita, hombre.
Anton. Alcalde, Vecinos.
Señor. Calla, tonta, que soy manso.
Salen todos, y el Médico destapa al Señorito.
Alc. ¿Quién da voces?
Señor. Destaparme.
Méd. Ya está Usía destapado.

Señor. ¡Qué veo! ¡no es mala chica
con la que estaba abrazado!
¡Ah, traidoras, para esta!
De furia estoy reventando.
Anton. Perico, ¿te soltó?
Per. Sì.
Mas que se pierdan los quartos,
vamos de aquí. A Dios, Señores.
Señor. Aguarda, Ciego.
Per. No aguardo.
La tonadilla del Pollo,
Vase pregonando.
y el testamento del Asno:
ven, Anton.
Anton. En este Pueblo
debe andar suelto el diablo.
Jácara de la Doctora,
y coplas del Renegado.
Bolitas de quitar manchas. *Vanse.*
Méd. Señorito, ¿qué ha pasado,
para tan grande alboroto?
Pepa. Que el Señorito ha intentado
que nos casemos con él,
y las dos le hemos chasqueado.
Señor. Y porfio en el asunto.
Ant. Pues sereis tonto, y porfiado;
que Usía nació para Damas,
y nosotras para Payos.
Alcaldes. Tienen razon las muchachas,
que eso es un desatinazo.
Her. Ni yo lo consentiria.
Señor. Pues págame de contado;
ó, Alcalde, métemele
debaxo de siete estados.
¿Y vosotras qué decís?
Las 2. Que á Usía le despreciamos.
Señor. ¿Este desayre á un Señor
de mis reverendas? vamos,
Doctor. Y no mas Lugar;
que á estos brutos temerarios,
con no volverlos á ver,
los dexo bien castigados. *Vase.*
Méd. Vamos, á desenojarle.
Alc. Es preciso executarlo,
que al fin es nuestro Señor.
Y el Saynete aquí acabado::-
Todos. Todos pedimos perdon,
y dos vítores al Patio.

FIN.